

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Poblados fabriles: la utopía de la “gran familia industrial”.

María Marta Lupano.

Cita:

María Marta Lupano (2004). *Poblados fabriles: la utopía de la “gran familia industrial”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/797>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POBLADOS FABRILES: LA UTOPIA DE LA "GRAN FAMILIA INDUSTRIAL"

Arq. María Marta Lupano. Instituto de Arte Americano FADU-UBA. Doctorado FFL-UBA

mlupano@yahoo.com

RESUMEN

Proyectos de sociedades ideales con regímenes donde los hombres vivían en armonía, fueron concebidos a lo largo de la historia. Desde relatos descriptivos de un orden social ideal, dentro del ámbito literario, hasta experiencias empíricas donde se aplicaron reformas sociales basadas en el pensamiento utópico. En el caso de los proyectos realizables, para que la utopía se concrete se observa que precisa de una aceptación masiva que no ha sido acordada por adelantado. Es decir debe obtenerse un consentimiento general. Por lo tanto es importante determinar quién gesta la utopía en su origen y si pertenece a esa colectividad ya que si el que la concibe no forma parte del grupo, se está ante una utopía paternalista en la cual *"la técnica aplicable corresponde a unos cuantos individuos que se llaman elite, sea cual fuere la calificación subjetiva que se les dé".*/Friedman, Yona: Utopías realizables. G Gili.

Barcelona, 1977/ Si en cambio los conocimientos son poseídos o difundidos por todos y para todos, se está frente a una utopía no paternalista.

Tomando como objeto de estudio los poblados fabriles, urbanizaciones estrechamente relacionadas con procesos industriales y basándome en el concepto

de utopía paternalista analizaré diferentes casos bajo el encuadre de la “gran familia” término utilizado por los mismos habitantes de esos pueblos o villas obreras cuando se refieren a ellos, además de adjudicarles un rol importante al dueño de la empresa como principal benefactor de la comunidad.

POBLADOS FABRILES: LA UTOPIA DE LA “GRAN FAMILIA INDUSTRIAL”

Los mecanismos disciplinarios son inseparables del crecimiento demográfico producido por la gran inmigración de fines del XIX y el desarrollo industrial que, con la idea de productividad, tendió a aumentar el rendimiento del obrero.

Paralelamente a esta situación surgió, también, una filantropía social a cargo de ciertos empresarios industriales quienes, bajo el rol de benefactores y “buenos padres” de la familia obrera, entendieron a la relación de trabajo como un vínculo de dependencia personal. Algunos llegaron a concebir modelos de poblados fabriles, presentados como alternativa de solución ante la preocupante realidad existente en las ciudades industriales y donde los obreros, en vez de vivir en el hacinamiento y la enfermedad, podían gozar de mejores condiciones de habitabilidad en contacto con la naturaleza. Un retorno a la “madre tierra”¹ que traía aparejado la restauración de ciertas virtudes o valores morales: estabilidad, obediencia, resignación.

A pesar del tiempo transcurrido en algunas comunidades fabriles, aunque la empresa que originó el pueblo se haya disuelto, la industria cerrado o el

empresario-benefactor ya no exista, los primitivos habitantes se sienten, todavía, como una gran familia.² Cuáles fueron las estrategias empresariales que llevaron a instalar y mantener ese sentimiento, cómo un proyecto que se podría definir como utópico puede seguir perviviendo a través de los recuerdos en pleno siglo XXI, son algunas de las preguntas que guiarán a la ponencia a través del recorrido de diversos casos.

UTOPIÁS REALIZABLES: MICROSOCIOLOGIA DE UNA INSTITUCIÓN

Las utopías nacen de una insatisfacción colectiva y de la existencia de una técnica o un cambio de conducta susceptible de poner fin a esa situación, sostiene Yona Friedman en su “Teoría de las utopías”. Por eso proyectos de sociedades ideales con regímenes donde los hombres podían vivir en armonía, fueron concebidos a lo largo de la historia: desde relatos descriptivos de un orden social perfecto, sin antagonismos, dentro del ámbito literario hasta experiencias empíricas que intentaron aplicar reformas sociales basadas en el pensamiento utópico.

Con la Modernidad, las utopías surgen como una forma peculiar de conocimiento y como resultado de un proceso de secularización de aquellas expectativas milenarias “del paraíso en la tierra” intentando alcanzar el objetivo último, el establecimiento de una sociedad ideal, pero no acudiendo a medios trascendentes, sino a la utilización de caminos racionales./Sena, F. 1998/

Si se analizan los proyectos utópicos realizables -eje de este trabajo- se observa que para que se pudieran concretar fueron necesarias no sólo una insatisfacción y una propuesta para ponerle fin a la situación insatisfactoria, par de opuestos enunciado al inicio, sino un tercer elemento: la aceptación masiva por parte de los actores involucrados, no acordada previamente. Es decir, el consentimiento general debía estar implícito en la aceptación. Con respecto a esto último, es importante considerar la escala o tamaño de la comunidad ya que *"las utopías sociales basadas en grandes principios morales son realizables cuando no conciernen más que a un grupo de dimensiones reducidas dentro del cual la persuasión que entraña el consensus resulta posible"*. /Friedman: 36/ Por lo tanto, hay que convencer a los que pueden tener un papel en la realización del proyecto, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de concretarlo /Idem. 35/ En síntesis, la esencia de la utopía realizable consiste en ganar la aceptación, la operación clave del proyecto es saber utilizar una técnica.

Yona Friedman dice, también, que es imprescindible, para entender una utopía, determinar quién la gesta en su origen y si pertenece a esa colectividad ya que si el que la concibe no forma parte del grupo, se está ante una utopía paternalista en la cual *"el técnico-autor-del-proyecto (es) distinto del que ha-de-consentir."* /Ibidem. 19/ en cambio en las utopías no paternalistas, idénticos conocimientos son poseídos o difundidos para todos y por todos. / Ibidem.18/ De allí es que las utopías "no paternalistas" no han tenido ni tienen literatura. Son únicamente las " utopías paternalistas" quienes tienen la necesidad de propaganda, porque es la propaganda la que puede conseguir el consentimiento de los paternalizados. /Ibidem.18/

Dentro de los parámetros enunciados, los casos a analizar en este trabajo se encuadran dentro de lo que se podría definir como proyecto paternalista donde el empresario industrial tiene un rol, protagónico en la concepción del poblado y la estructuración de la comunidad, comunidad que, por sus características, se enmarcaría dentro de la clasificación sugerida por Erving Goffman de institución³ total, : un *“lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos en igual situación (...) comparten (...) una rutina diaria administrada formalmente”/1984:13/ y “...destinada al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral”./Idem:18/* Esta última frase, sobre el “mejor cumplimiento” de un trabajo, conduce a la relación binaria tiempo-disciplinamiento. Según Edward Thompson es a partir de la revolución industrial y por una necesidad de mayor sincronización y reestructuración severa de los hábitos laborales que comienzan a controlarse y cronometrarse las tareas a través de la difusión del reloj. La percepción interior del “tiempo” comenzó –a partir de esa época- a tener un sentido diferente entre la gente trabajadora y sus patrones influyendo en el carácter que adquiere este concepto para los distintos actores involucrados. El dueño del taller o el pequeño industrial se encargan de vigilarlo, en especial sobre su mano de obra, para que no se malgaste. No es el quehacer⁴ el que domina sino el valor del tiempo porque éste empieza a convertirse en moneda, en dinero del empresario. Es decir, pasa a ser no sólo condicionamiento sociológico sino medio de explotación laboral. Al principio el tañido de las campanas, posteriormente los relojes públicos erigidos en las iglesias o ayuntamientos y acompañados por su sonería fueron los

elementos que marcaron y disciplinaron los distintos momentos en la vida de la comunidad. 'El sonido servía mejor que la vista' tanto para los pobladores como para los forasteros. Y ese sistema que fue útil en un determinado período se heredaría, se transmitiría y se replicaría en los pueblos-fábrica a través del silbato o la sirena, anunciando el cambio de turno o el fin de la jornada⁵, estructurando la vida cotidiana de los habitantes.

Y recurriendo a Goffman, nuevamente, nos encontramos ante una institución muy particular que absorbe parte del tiempo y el interés de sus miembros y les proporciona un hábitat propio, singular que limita, evita o circunscribe la interacción social con el exterior a través de obstáculos reales o simbólicos. En efecto, en los ejemplos estudiados si bien la industria se localiza – preferentemente- en zonas alejadas de los centros urbanos, cercanas a la materia prima y con escasa población, convirtiéndose en polo de atracción de mano de obra, se han encontrado, en su organización urbana o en la elección del tipo de emplazamiento, ciertos detalles como, por ejemplo, muros o cercos, en el caso de la cervecería Quilmes, un portón “que se cerraba a las diez de la noche”, en la textil La Emilia, la localización entre ríos, en la hilandería de Fornio, en la textil Flandria o en el Frigorífico Anglo, que en mayor o menor medida reforzaban el aislamiento. Si esta característica la articulamos con el tema de las utopías se observa que, generalmente, ellas se desarrollan en espacios idealmente cerrados. Una “isla” que no se reduce necesariamente a un territorio rodeado de mar./Volta, L: 51/ A esto se le puede agregar, además, que algunas comunidades fabriles se constituyeron mediante la importación de mano de obra -por parte de la empresa-

como es el caso de los técnicos y operarios traídos de Alemania para la cervecería Quilmes, o los primeros trabajadores del frigorífico Liebig de Fray Bentos, quienes, ante un nuevo territorio, reforzaron sus lazos internos a través del idioma y de la religión, separándose del entorno circundante⁶ y generando un enclave étnico poco vinculado.

En toda sociedad moderna, los individuos tienden a trabajar, descansar y recrearse en distintos lugares, con diferentes personas, bajo reglas diversas y sin un plan racional establecido. El rasgo central, en cambio, en los pueblos-fábrica es la integración de estos tres ámbitos: primeramente todos los aspectos de la cotidianeidad se desarrollan en el mismo lugar, el poblado, y con una única autoridad, el dueño de la fábrica o quien él haya designado. Segundo, *“cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros a quien se da el mismo trato”* Goffman:19/ -obreros de la misma sección que son, a su vez, vecinos en el pueblo- *“y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas”*/Ibidem./ dentro de un sistema de relaciones o una red de interconexiones relativamente individualizada.

Por último, las tareas de todos los días están programadas y *“deliberadamente (concebidas) para el logro de los objetivos propios de la (empresa)”* /Goffman: 20/.

En efecto, en los poblados industriales, el empresario-patrón planifica y maneja todas sus necesidades esenciales mediante la organización social de la comunidad.

Por ejemplo en el pueblo Liebig de Colón

“Dentro del perímetro de la fábrica y del pueblo nadie podía instalarse con comercios ni tenía derecho a construir. La empresa elegía, dentro de las ofertas, el proveedor que habría de ocupar lo que se llamaba el Almacén Viejo (para que) atendiera el aprovisionamiento no solo del pueblo sino de la planta industrial, de las embarcaciones y de las estancias”/Barreto: 24/

En el establecimiento textil La Emilia

“el almacén de la fábrica brindaba -en cuentas corrientes- productos a los obreros”./Primo: 15/

También se gestará una práctica del ahorro, sobre todo en patrones, influenciados por las corrientes del catolicismo social, quienes promoverán el progreso material del trabajador a través del otorgamiento de subsidios para la obtención de la vivienda propia.⁷

No obstante, la gran diferencia que se presenta entre los tipos de instituciones totales estudiadas por Goffman y la comunidad de trabajadores y el personal supervisor de jefes en los pueblos-fábrica es que estos últimos comparten el mismo hábitat y conviven – además- con sus esposas e hijos. De allí es que surja el concepto de “gran familia industrial”.

Esto lleva a analizar el término grupo⁸ donde la identidad congrega, al mismo tiempo, a un determinado número de individuos semejantes “hacia el adentro” que se diferencian de los otros “los de afuera”. Es decir, la identidad se presenta de dos formas: la primera a través de un sentimiento de pertenencia a un conjunto con determinadas características que son singulares. La segunda, a través de la organización, lucha o resistencia en relación a otros trabajadores.

Por ejemplo dirá el hijo de un operario de la textil La Emilia:

“en 1917 hubo 136.000 trabajadores en huelga en todo el país, al año siguiente fueron 133.000 pero en 1919 subió a más de 300.000. (...) Aquí, el tiempo parecía haberse detenido. No había huelgas ni luchas salvajes. Todos patronos y obreros convivían en la misma tierra y disfrutaban del mismo arroyo y monte./Primo: 17/

Comentará sobre el mismo tema otro trabajador del frigorífico Liebig de Colón refiriéndose a los años 1918:

“Aunque en varias ocasiones, agitadores profesionales (se refiere a anarquistas españoles) (habían) llegado hasta Colón para ver si podían promover problemas aquí, la compañía afortunadamente ha escapado a problemas laborales en Colón hasta ahora. Sin duda, la situación aislada de la fábrica es un gran activo al respecto. Para minimizar el riesgo de descontento, las condiciones de trabajo han sido suavizadas tanto como posible.”/Barreto: 68/

La identidad de los trabajadores es concebida, por lo tanto, como dimensión subjetiva de los actores sociales, no es un atributo o propiedad del individuo en sí mismo, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. En la construcción de una comunidad identitaria intervienen no solo la subjetividad sino también el imaginario social y el mundo de lo simbólico y aquí reviste importancia la construcción del proyecto de “poblado ideal” como se verá a continuación.

IMAGINARIO SOCIAL Y MUNDO SIMBOLICO: CONCRECIÓN DEL PROYECTO

Y para la concreción del proyecto, el empresario utilizará ciertas estrategias como ceremonias institucionales –fiesta anual, ejecución musical en bandas y orquestas, obras teatrales, bailes- o deportes colectivos⁹ que patrocina, para obtener la tan necesaria unión, solidaridad, espíritu de cooperación e interés conjunto.¹⁰

/Goffman: 113/ incentivando la vida colectiva y la participación de los habitantes en esas actividades y en otras dirigidas a la organización social propia de la comunidad –cooperativas de consumo¹¹, escuelas, bibliotecas-etc.-pero siempre bajo el control patronal o de los subordinados designados para tal fin.

En el Frigorífico Liebig

“Los hombres vivían absorbidos por su trabajo, pero se vivía con plenitud la vida del lugar. A veces el anuncio de uno que otro baile, alteraba la monotonía habitual de la localidad. A esos bailes acudía masivamente la población y se realizaban en el interior del establecimiento, porque en el pueblo no había ningún otro sitio adecuado en el que se pudiera realizar”/Barreto: 15/

El diario La Nación anunciaba, en pleno siglo XXI, en grandes titulares:

“Flandria, la ciudad-fábrica cuyo espíritu vive en una banda. Sigue en pie la formación musical Rerum Novarum, integrada por jubilados de la ex empresa textil de origen belga. Son los herederos de uno de los más fuertes símbolos argentinos del pueblo-industria de raíz paternalista y católica./28-01-2001/

Este caso es emblemático siendo documentado, como se ha comentado al inicio, a través de la película Rerum Novarum¹².

Es interesante observar, a partir de las fotografías encontradas en los archivos de las empresas y las entrevistas realizadas, como se generarán, también, fiestas o

banquetes en donde se tenderán a suprimir las jerarquías y armonizar la condición social mediante la disposición de largas mesas convivenciales en la que todos los trabajadores son invitados a participar, en un contexto celebratorio, con discursos leídos por los obreros y donde el clima reinante refuerza las conexiones, el diálogo y los sentimientos de adhesión y fidelidad al sistema.

“Se iniciaron los festejos con la entrega de una hermosa placa de bronce y un pergamino con que los obreros obsequiaron a Don Leodegario Córdova, fundador y alma de la fábrica. Después del espléndido almuerzo del que participaron alrededor de 300 comensales, se pronunciaron entusiastas brindis en los que se ponía de relieve los méritos de la obra del Sr. Córdova”/Periódico El Sembrador, octubre 1917/

Un tema recurrente en las utopías es la vuelta a la vida natural. Ya la teoría del Humanismo agrícola -desarrollada durante el siglo XVI y retomada posteriormente en el XIX y XX con la ciudad-jardín- consideraba a la naturaleza como principal factor de purificación del hombre. El contacto con la “madre tierra” y el trabajo con ella, traía aparejado arraigo, fijación. Esto último se relaciona directamente con el interés reflejado por algunos empresarios industriales en conservar un mercado laboral estable no sólo a través de la construcción de ciudades obreras sino fomentando el trabajo con la tierra a través de la implantación de huertas familiares: Refiriéndose a Villa Flandria, primer poblado construido por la industria textil homónima, una publicación comentaba sobre el tipo de vivienda elegida:

“... se buscó (...) dar a la vivienda obrera el carácter de mixta, es decir, semi-rural. No debe olvidarse, en primer lugar, que hay obreros que trabajan las 8 horas seguidas en un solo turno (...) disponiendo en cualquiera de los dos casos, de la mañana o de la tarde del día, y

también que muchos padres de familia numerosa, tienen sus hijos trabajando en la Fábrica mientras ellos se quedan en casa. La vivienda mixta ofréceles, pues, la oportunidad de emplear con provecho las horas libres en las diversas faenas de la huerta, del jardín y del corral"/Marini: 13/

En el Frigorífico Anglo de Fray Bentos

"los lotes de distintas superficies (...) permiten que cada casa disponga de terrenos aprovechables para quintas y jardines"/Boretto: 25/

En la cervecería Quilmes

"Las habitaciones para capataces y maquinistas casados, son cómodas y espaciosas. Cada departamento consta de dos o tres piezas con su cocina, cuarto de baño, etc. El lavadero es común para todos. A las familias que lo desean se les conceden un terrenito para el cultivo de legumbres y hortalizas."/UIA: 1895/

Según he analizado, el criterio de otorgar una parcela para labranza tenía un fundamento, también, de orden económico-social: *"El cultivo de la huerta tiene la virtud de arraigar la familia en la tierra (...) de habituarla a la vida tranquila y modesta, de apegar la existencia al solar nativo o de la patria de adopción. En la huerta encuentra el obrero motivo de esparcimiento, a veces sudoroso, que lo pone a cubierto del vértigo que en la hora actual arrastra a las masas trabajadoras hasta los centros urbanos en los que vive presa del hacinamiento y de la acumulación.*

Reconoce, además, la práctica de horticultura, un valor educativo, no despreciable. Los hijos imitan a los padres en el trabajo fecundo, en el aprovechamiento racional de las riquezas del suelo, factor primordial que incide favorablemente en la economía familiar, y en el goce de

las influencias de orden espiritual y estético que se hacen sentir en el ánimo del horticultor ya avezado, ya inexperto."

Unicamente en los valores morales familiares, prosperidad y felicidad del hogar está la inmunización contra los males sociales, ideas e ideologías extrañas a las nuestras"(Revista El Telar. No 161, 1945)

La familia obrera cumplirá un papel importante en el reclutamiento de los trabajadores, siendo común encontrar que los padres promueven la incorporación de sus hijos a la fábrica, perviviendo, en algunos casos, tres generaciones de un grupo familiar, como operarios en la misma sección. Como contrapartida la empresa destinará recursos para la formación de la niñez desde los primeros años estableciendo lazos y asegurándose compromisos posteriores de los jóvenes con la institución.

En la textil Flandria la empresa mantenía y subvencionaba un colegio donde recibían instrucción primaria los hijos varones de sus obreros. Además de tener una escuela-fábrica de aprendices tejedores, que dependía directamente de la textil y en la cual se fue formando personal competente y necesario para las tejedurías *"Allí los menores atendidos por un maestro y un ayudante (aprendían) según su capacidad y aptitudes. Lo que (percibían) estos aprendices (era) cobrado por sus padres, madres o tutores"*./El Telar Nº 269/

También en algunas compañías se implantó el salario familiar bajo forma de subsidio y se otorgó una prima extraordinaria a cada obrero al producirse un nuevo nacimiento. Esto se vincula con la idea de consolidación de la familia numerosa que

propugnaban algunos dueños como Julio Steverlynck para Flandria o la familia Córdova en la textil La Emilia.

LA UTOPIÍA DE LA GRAN FAMILIA

De lo expresado en páginas anteriores se pueden hacer algunos comentarios que sirven para esclarecer la particularidad de estas comunidades y comprender cómo se construye el concepto de familia, en sentido más amplio.

Por un lado la fábrica, entendiendo que es el dueño del establecimiento industrial el que cumple el rol principal en la institución, estructura fuertemente las relaciones de los trabajadores no sólo en el momento laboral sino también en la vida cotidiana¹³, generando un orden interno, propio –dentro del poblado, y que está dado por la forma de organización social y el grado de cohesión. La empresa interviene, además, en el trazado urbano y en su ejecución generando obstáculos reales o simbólicos que permiten controlar los comportamientos de los habitantes-trabajadores y restringir su interacción con el exterior.

La relación de toda la comunidad con el espacio es inmediata y fundamental a través de lazos comunitarios dados por la proximidad de las casas. Una conjunción entre elementos sociales y espaciales. *“La colectividad se individualiza respecto a todo lo que la rodea”/Ledrut/* De allí que el poblado se caracterice: “una villa de los obreros del frigorífico” o “de los obreros textiles” incluso con las respectivas subdivisiones, similares a las que se dan en el interior de la fábrica: el sector de los trabajadores de playa; el de los de conserva; etc. reforzando, además, el sentido de pertenencia al

designar a las calles del pueblo con nombres vinculados con la actividad productiva o con los apellidos de los patronos fundadores: “calle de los tejedores”; “de los hilanderos”, “Av. Otto Bemberg”; “calle quebracho”; etc.

Establecimiento y movimiento van conformándose como las categorías esenciales de la vida del poblado. El sonido del silbato, de la campana o la sirena, anunciando el cambio de turno y el éxodo de obreros en bicicleta o caminando juntos hacia sus respectivos hogares, desde la calle principal que comunica la fábrica con las casas, estructurará la vida de la comunidad no solo socialmente sino espacialmente. La actividad laboral marca un solo ritmo para todos los habitantes: hombres, mujeres y niños.

La vecindad adquiere una realidad mucho más acusada porque la residencia y el trabajo están ligados, vecinos que son compañeros de sección. Las relaciones de persona a persona constituyen el fundamento del grupo con una mayor intensidad de la vida social y de la participación de todos en las actividades colectivas y organizacionales del poblado, muchas de ellas fomentadas, inicialmente, desde el patronazgo.

Pero como las utopías paternalistas tienen necesidad de propaganda, porque es la propaganda la que puede conseguir el consentimiento de los paternalizados, dentro de las estrategias patronales figurará la utilización de periódicos o revistas, editados por la empresa, donde se transmitirá toda la información local de tipo privada o empresarial que la fábrica quiere dar a conocer. Serán los obreros y sus familiares, a su vez, las redes de comunicación a través de las cuales circula y se difunde todo en sentido más amplio.

Como es necesario convencer a los que pueden tener un papel en la realización del proyecto utópico, luego de haberlos inducido a comprender, a tomar conciencia de la necesidad de concretarlo y mantenerlo. Será la finalidad de estos medios escritos conservar el mito de “la sociedad ideal”, una “Gran Familia Industrial”.

Bibliografía consultada:

Barreto, Ignacio (2003): Liebig’s fábrica y pueblo. Concepción del Uruguay, Yusty.

Friedman, Yona (1977): Utopías realizables. Barcelona, Gustavo Gili.

Girard, Susana (mayo 1940): “Una realización práctica de Acción Social católica.

La Algodonera Flandria.” Buenos Aires, Revista Criterio.

Goffman, Erving (1984): Internados. Ensayos sobre la situación de los enfermos mentales. Buenos Aires, Amarrortu (segunda reimpresión)

Ledrut, R. (1973) : Sociología urbana.

Lupano, María Marta (Agosto 1993): “Fabrica con villa obrera: un estudio de caso.

El barrio de la Cervecería Quilmes”. Colección Critica No 39. Instituto de Arte

Americano, FADU-UBA.

(1999). “La Ville Productive. Villa Flandria: une forme de pouvoir du patronat industriel catholique”. En: La Ville et l’ordre du Nouveau Monde. Paris, Éditions Karthala.

: “Industrialización, urbanización e inmigración. Empresas fabriles en la estructuración del territorio y la construcción de la ciudad” (en prensa)

Marini, Leopoldo (1939): "Algodonera Flandria. Fábrica de Tejidos". Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular. Buenos Aires.

Minerva, Nadia (1994): Utopía en la mesa. En: Utopías. Buenos Aires, Corregidor.

Neiburg, Federico (1988): Fábrica y villa obrera: Historia social y antropología de los obreros del cemento. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Primo, Ricardo (1992): Historia de La Emilia. Libro de la memoria emiliana 1892-1992. San Nicolás, Fondo Editorial.

Revista El Telar (noviembre de 1945) N° 161. "Sentido social de las huertas obreras de Villa Flandria". Villa Flandria.

(diciembre de 1953) N° 269. "Servicios sociales de la Algodonera Flandria en sus primeros 25 años."

Sena, Francisco (febrero 1998): Utopía e Ideología en el pensamiento de Ernst Bloch. A parte Rei. Revista electrónica de Filosofía, España.

Thompson, Edward (1989): Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Crítica.

Unión Industrial Argentina (1895): *Guía Descriptiva de Establecimientos Industriales*. Buenos Aires, UIA.

Volta, Luigi: La utopía y lo fantástico. En : Utopías op.cit.



Un portón “que se cerraba a las diez de la noche”. La interacción social con el exterior se limita, evita o circunscribe a través de obstáculos reales o simbólicos.

¹ La tierra posee la fuerza del símbolo en varias utopías./Minerva, N. 153/

² Un caso emblemático es el poblado de Villa Flandria surgido a partir de un establecimiento textil. Su historia ha trascendido los límites geográficos de Luján conociéndose internacionalmente por la película documental “Rerum Novarum” en donde, a través de entrevistas e historias de vida, se muestra el sentido grupal de todo el poblado cuando, debido a una amenaza de posible disolución -por falta de subsidios- de la banda de música, originada y mantenida por la fábrica, toda la comunidad se organiza para solicitar apoyo, a través de un programa de televisión “La Misión”, para recaudar fondos. Un ejemplo similar pero ficcional se verá en la película “Tocando al viento”.

³ “Son las instituciones las que determinan las relaciones específicas entre los diferentes agentes sociales”./Ledrut: 15/

⁴ Se considera orientación al *quehacer* a la notación del tiempo que surge en sociedades campesinas o industrias locales pequeñas y domésticas donde el campesino o artesano independiente se ocupa de lo que es una necesidad constatada, existe una demarcación menor entre trabajo y vida, la jornada se acorta o se alarga de acuerdo con las necesidades laborales y no existe mayor sentido de conflicto entre el trabajo y pasar el tiempo./Thompson, E. 245/

⁵ Nos dirá un poblador del frigorífico de Fray Bentos que el silbato de la fábrica anunciando el cambio de turno se escuchaba hasta la ciudad de Mercedes distante 30 km. de allí.

En la textil La Emilia: “La campana (...) sellaba las noches de bailes e iniciaba con su sonido el llamado que indicaba que el trabajo debía continuar”./Priamo: 16/

⁶ En el caso de la inmigración alemana a nuestro país fue escasa numéricamente, con una mayor tendencia a mantenerse aislada y resistir la integración. Esto se puso de manifiesto cuando al formarse núcleos más o menos compactos se procedió a crear instituciones encargadas de mantener la identidad y satisfacer necesidades comunes Este tema ha sido desarrollado con mayor detalle en: “Industrialización, urbanización e inmigración. Empresas fabriles en la estructuración del territorio y la construcción de la ciudad”. Seminario “La inmigración y su impacto en el territorio, el urbanismo y la arquitectura argentina, 1860-1930” Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Diciembre de 2000. (en prensa)

⁷ Frederic Le Play, uno de los precursores de la Economía Social, sostenía en su obra *La reforma social* (1864): "... el padre de familia es el principal agente del orden social"(17) por lo tanto "El patrón (está) obligado hacia el obrero, como el obrero lo (está) respecto del patrón. De allí (nace) una reciprocidad de vinculación afectiva y de servicios afirmada en ideas morales de jerarquía y de deber."

⁸La relación paternalismo-gran familia industrial la he analizado desde la lente de la psicología social en: 'Paternalismo empresario y "Gran familia industrial" en ciudades-fabricas. Una relación singular entre patronos y obreros'. IV Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas. La Habana, Noviembre 2003. (en prensa)

⁹ todos los ejemplos estudiados han contado con equipos de futbol o bandas de música.

¹⁰ "Se efectúan festejos de homenaje al Día de Loma Negra. (...) dos compañeros (hacen) uso de la palabra y se resuelve depositar una palma de flores en el busto de Don Luciano Fortabat (padre de Don Alfredo)" /Neiburg, F. 1988/

La Cervecería Argentina Quilmes construyó un campo de deportes con canchas de football, de bochas,, tennis, pelota y de bolos "creado para que disfruten de su beneficio los obreros y familias del vecindario /Semanario Crónica enero 1924/

¹¹ Una de las primeras asociaciones en organizar la textil Flandria fue la Cooperativa de Consumo, integrada por los mismos obreros y que permitió abaratar la canasta familiar.

¹² Comentaré un periodista refiriéndose a la película: "A través de los integrantes de la banda se narran las excepcionales condiciones que se dieron en Jáuregui - Villa Flandria para lograr una cohesión social única y un alto nivel de vida en lo económico-cultural, dada la proliferación de Instituciones parroquiales, colegios, clubes y sociedades culturales (una de las cuales es la banda de música) creadas gracias a la ayuda y los valores que predominaban en la Algodonera Flandria, por iniciativa de su fundador, Don Julio Steverlynck, inspirado en la encíclica papal *Rerum Novarum*, del Papa León XIII".

¹³ Un trabajador de Flandria recordaba, en una entrevista, refiriéndose a Julio Steverlyck: "nadie se atrevía a entrar a misa si antes no pasaba él. Un símbolo tan poderosos que más de un ex obrero de la planta asegura que esta empresa había diluido la razón de ser de los sindicatos y representaba "la armonía entre el capital y el trabajo"/Entrevista José Chiurco/